

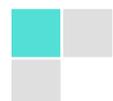
Uroš Smiljanić
Anja Radovanović
Teodora Miladinović
Universidad de Belgrado
Serbia

NOTIFICACIÓN

«LO QUE ME GUSTA EN LA VIDA ES ESCRIBIR» ENTREVISTA CON ELENA PONIATOWSKA AMOR

El 24 de junio de 2022, en el congreso organizado por el Departamento de Estudios Ibéricos de la Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado para celebrar los primeros 50 años de estudios hispánicos en Serbia, los estudiantes del cuarto año de estudios de la carrera tuvieron la oportunidad de hablar con la escritora mexicana Elena Poniatowska Amor. Los estudiantes, Teodora Miladinović, Anja Radovanović y Uroš Smiljanić, se prepararon para su entrevista con la escritora mexicana bajo la dirección de su profesora Ksenija Vraneš. La charla fue hecha por Zoom. Además, fue grabada para que pueda estar disponible después del Congreso en el canal del YouTube del Departamento de Estudios Ibéricos. A continuación se presenta la transcripción de la velada literaria con Elena Poniatowska.

Elena Poniatowska nació en París, pero vive en México desde 1942. Periodista y escritora comprometida, a menudo ha puesto su pluma al servicio de las causas más justas. Entre sus novelas destacan: Lilus Kikus (1954), Hasta no verte Jesús mío (1969), Querido Diego, te abraza Quiela (1978), Tinísima (1992), La piel del cielo (2011), El tren pasa primero (2006) y Leonora (2011); entre sus cuentos, los reunidos en De noche vienes (1979). También ha escrito libros de entrevistas, ensayos y crónicas tan importantes como La noche de Tlatelolco (1971) y Nada nadie. Las voces del temblor (1988). Su obra ha sido traducida a más de una decena de idiomas galardonada con múltiples premios nacionales e internacionales, entre los que destacan el Premio Mazatlán de Literatura, la Legión de Honor del Gobierno de Francia, el Premio Alfaguara de Novela, el Premio Rómulo Gallegos y el Premio Cervantes en el año 2013.



US: Cuando leí sobre usted y sus obras, obviamente lo que provocó interés fueron sus libros como *La noche de Tlatelolco* o *Nada, nadie*, pero lo que para mí fue interesante era su primer libro *Lilus Kikus*. Sabemos que a Lilus le gusta leer, que vivió y estudió en un colegio católico, igual que usted, así que ¿se puede asumir que *Lilus Kikus* está basada en usted?

EP: ¿Yo contesto?

US: Sí. (Risa)

EP: Sí, está basado en una niña entre los quince y diecisiete años, y es una reflexión sobre los descubrimientos de esta niña. Seguramente me inspiraron amigas de la misma edad o mi propia hermana, que se llama Kitzya. Entonces, yo creo que eso fue la base o una motivación para escribir sobre una niña.

US: En el libro la gente mayor no se esfuerza en entender a los jóvenes. ¿Usted cree que todavía la gente mayor no trata de entender a los jóvenes, y no solo entendernos, pero también que no nos valoran?

EP: En México siento que ha habido movimientos estudiantiles, pero usted se tiene que acordar y tomar en cuenta sobre todo que, por ejemplo, en 1968 en Francia murió un estudiante, pero por un accidente. Él se equivocó y saltó de una pared demasiado alta y se lastimó. Pero, México es el único país donde entró el ejército a una plaza, y en los techos de los rascacielos, los edificios de Tlatelolco, había hombres que tenían un pañuelo blanco o un guante blanco en la mano y así se comunicaban. Desde lo alto empezaron a disparar sobre una multitud que corría entre los edificios hacia una única salida, porque se dieron cuenta de que les estaban disparando desde lo alto.

US: En el cuento de *Lilus Kikus* que se llama «Las manifestaciones», después de haber sido golpeada en las manifestaciones, Lilus imagina cómo escribirían sobre ella en los periódicos, y ella lo imagina así: «Los periódicos publicarían su retrato con la noticia: “Lilus Kikus seduce al pueblo”. Y en la sección de sociales “La guapa Lilus Kikus luciendo un precioso vestido defendió horrores a su partido”» Me parece que usted escribió esto con la idea de demostrar cómo se escribía sobre las mujeres en los periódicos – el enfoque estaba en la apariencia física de las personas y no en sus actos o palabras. ¿Cree que algo ha cambiado después de casi setenta años?

EP: Yo empecé a trabajar en la sección de sociales de *Excélsior*, donde se hablaba de vestidos, de cocteles, de moda, de París, de todo eso. Y allí era una sección bastante frívola,



a mí me tocaba hacer crónicas de bodas, cómo era el vestido de la novia, el tul y todas las historias. Eso se refleja también quizá en la novelita de *Lilus Kikus* porque era lo que yo hacía como periodista, como reportera en esa época.

US: ¿Cree que algo ha cambiado desde entonces?

EP: Ha cambiado muchísimo, porque entonces no se hablaba de las masacres. Había página roja en todos los periódicos donde aparecían noticias de los asesinatos o de crímenes. Pero, en general los periódicos dedicaron mucho más tiempo a las actividades de la gente con dinero que a los barrios pobres, a las calles, donde se acumulaba la basura. En fin, ellos no eran noticias. Las noticias estaban entre los políticos mexicanos que habían surgido y pretendían casar a sus hijas. Me acuerdo que en esa época había mucho llamados *showers*, le dan regalos para la que se iba a casar. En un momento dado en México entre los políticos había *showers* de Cadillacs, de coches para la novia. Era muy normal. A nosotros nos parece surrealista que se regalen coches y servicios de plata. En fin, casarse en México para una joven reconocida, hija de políticos era poder vivir de los regalos los próximos quince años de su vida. Bueno, a la medida de su importancia – la riqueza atrae más riqueza.

AR: Y qué opina usted, ¿se han cambiado las cosas, las situaciones sociales sobre todo en México?

EP: ¡Sí, claro! Han cambiado porque ahora a través de una universidad que todos amamos, la Universidad Nacional Autónoma de México, muchísimos jóvenes ya tienen la oportunidad de ir a la escuela, de recibir una formación, una educación. Aunque la educación es gratuita, la Universidad es gratuita, de todos modos, los estudiantes que vienen de provincia sí tienen muchísimos gastos... Pero, sí, la idea de una población universitaria del tamaño de la que tenemos en México honra mucho a México y a los jóvenes que pueden o que quieren salir adelante. Hay también otras universidades, otras posibilidades de gente, de jóvenes, que tienen una vida que no se parece nada a la que tuvieron los padres, en general una vida mucho mejor con más oportunidades, mejores sueldos y finalmente, ¡más libertad! Porque en México, a pesar de que es un país muy religioso, hay muchísimas libertades para los jóvenes. Yo me siento entre los jóvenes, yo soy una fan de los jóvenes, no solo desde Tlatelolco, desde 1968. He hablado con muchos jóvenes. En general, vienen aquí a la casa y son, de una inteligencia y son tan despiertos y saben todas las cosas, que yo a esa edad no tuve los conocimientos que ellos tienen ahora. Así que son una fuerza en el país y una posibilidad de futuro para el mismo país, que creo que es única en América Latina. Yo he estado en algunas universidades



norteamericanas y muchas me dicen que sus mejores estudiantes son latinos. *Our good students are Mexicans! Mexicans are really outstanding!* Y no es por decirlo, es que de veras hay mucha inteligencia y muchísima capacidad de comunicación que antes la impedía la pobreza, las clases sociales estaban muy definidas... Pero, por ejemplo, aquí en mi casa, la que manda, la que incluso maneja el dinero es Martina García. Es una chavala pequeña de Oaxaca y tiene un carácter que se lleva a todo, es de veras sobresaliente. Es un privilegio vivir a su lado y escucharla porque todo lo que dice ella para mí es muy trascendental.

US: ¿Es más difícil escribir partiendo de su experiencia o de la de los demás?

EP: Como soy periodista, me inicié muy joven en el periodismo, en general y además por inclinación natural, es más fácil para mí escribir sobre los demás. Lo hice desde muy joven, a través de reportajes, entrevistas y crónicas, y eso fue algo que hice con gran frecuencia: primero, para el periódico *Excelsior* mexicano. Luego estas crónicas se reunieron en libros, porque, en general, las crónicas trataban de sucesos que los periódicos no aceptaban fácilmente, como la matanza de los estudiantes de Tlatelolco. Todos los artículos que yo hice en esta época fueron rechazados por los periódicos, entonces yo tenía en mi mesa de trabajo una fila de artículos y de manifestaciones y de diálogos con jóvenes. Me preguntó la directora de la editorial «¿Qué es eso?», y digo «Bueno, son todos los artículos que han sido rechazados por los periódicos.». Entonces me dijo «Yo te lo público.» A partir de esto salió ese libro [*La noche de Tlatelolco: Testimonios de historia oral*], que es un libro en contra del Gobierno mexicano en 1968, con las palabras de jóvenes, hombres y mujeres en contra de la acción del Gobierno. Porque hubo movimientos estudiantiles en el mundo entero, en Francia desde luego, y el único país donde se asesinó a los jóvenes fue aquí en México.

AR: ¿Cómo fue escribir sobre estos temas, por ejemplo, la masacre de Tlatelolco o la Revolución como en *Hasta no verte Jesús mío*?

EP: Bueno, *Hasta no verte Jesús mío* es anterior, es un libro de mayor alegría. Es un libro finalmente basado en una persona real, una mujer muy pobre que lavaba las ropas en esa época sobre una especie de piedra y luego la retorció. Yo escuché que hablaba con otra mujer y me pareció extraordinario lo que ella decía, me gustó muchísimo su carácter, su valentía y le fui a decir que yo quería oírla, que yo quería ir a ver. Entonces me puso todas las dificultades de la tierra... Me dijo que no tenía tiempo para una catrina, es decir, una muchacha rica o bien vestida que iba a ir a quitarle tiempo y finalmente la convencí gracias a, no sé, a todos los santos. Y entonces fui a verla y siempre estaba enojada, pero porque en esa época las lavadoras eran muy grandes, no eran esas cosas maravillosas que hay ahora, ella me decía que yo le robaba la luz, porque yo tenía que enchufar la grabadora para grabar y finalmente ya nos hicimos. Me di cuenta que yo le importaba

porque un día llegué tarde y la encontré en la esquina de la calle así de pie y me dijo: «¿Por qué llegaste tarde? Me está usted haciendo perder mi tiempo. Estoy bastante aquí parada, esperando.» Ya ahí me di cuenta que para ella sí era importante para que yo fuera a visitarla y ya se hizo una amistad muy cercana, hasta su muerte.

AR: Cuando hablamos de estas mujeres trabajadoras, usted ha elegido en este libro contar la historia de una mujer no tan conocida por la sociedad de México. ¿Por qué eligió precisamente a esta protagonista para representar la lucha y los problemas de las mujeres dentro del ámbito íntimo como el ámbito público?

EP: Porque, como dije antes, la escuché, la oí, me encantó, me desarmó su carácter y su fuerza y también porque era un mundo para mí nuevo, desconocido... Yo nunca había oído una voz así de fuerte y así de definitiva. Me acerqué a ella y ¡ella me rechazó! En cierta manera me maltrató, me dijo que era una catrina, una niña, que no servía para nada. Pero, finalmente, ya me aceptó e hicimos una amistad muy poderosa, muy fuerte.

US: Cuando estuvo expuesta a temas graves, ¿influyeron ellos su visión del mundo? O sea, ¿su visión del mundo es más optimista o pesimista?

EP: Yo siempre he tenido una visión del mundo muy, muy, muy optimista, desde que nací, es una parte de mi carácter. Yo fui en *scouts*, *girl scouts*, y tuvimos que estar siempre de buenas, y a trabajar, pero ahora yo no hago nada, pero sí, yo me acuerdo. Además, nos reíamos mucho. Tener la capacidad de reír ayuda mucho.

TM: Hemos tratado que en estas dos obras, *Querido Diego, te abraza Quiela* y *Hasta no verte Jesús mío*, usted escribe de dos mujeres que viven solas y se sienten solas y que sus soledades eran las cosas importantes para sus emancipaciones. ¿Por qué la soledad era el motivo más adecuado para describir su mundo anterior?

EP: Son mujeres que viven solas o, mejor dicho, mal acompañadas. Quizá, por una razón práctica, tenían más deseos de hablar con alguien o más deseos que eran más accesibles, porque la soledad siempre tiene la necesidad del otro, aunque hay monjes que viven sin volver hablar en un convento el resto de sus vidas. En México, yo me encontré con muchas personas que vivían absolutamente solas, es decir, tenían poca comunicación con los demás. Sobre todo, hay vecindades en la Ciudad de México, y las relaciones con los vecinos son con enorme cuidado para no tener problemas, para no molestar. El lema ahí es no hablar con el vecino, hacer una vida muy particular de encierro. Sobre todo, si hay niños en familia y los niños pueden hacer unas travesuras, entonces la relación entre la



gente más pobre es una relación muy cuidadosa, de no molestar. Por eso, también la posibilidad de ver una sola familia y de hablar con una sola familia, ayudaba muchísimo para un diálogo, ¿no?

TM: Mientras usted escribió *Hasta no verte Jesús mío* como una novela testimonio, para *Querido Diego, te abraza Quiela* eligió la forma epistolar. ¿Por qué le pareció más conveniente esta forma para contar la historia?

EP: *Querido Diego* es un libro pequeño, de pocas hojas. Es una historia de amor y es una historia del amor que la relacioné conmigo. Todas las mujeres nos enamoramos. En México, yo creo que como hace mucho calor, una mujer enamorada es la que escribe cartas de amor, que se quedan a veces sin ninguna respuesta. Yo escogí una época de Diego Rivera, cuando era muy joven, un gran pintor mexicano, extraordinario, muralista, que es parte de la historia de mi país. Escribí esta historia de un amor triste con una mujer, creo que tenía antecedentes polacos o rusos, Angelina Belova, o Angelina Beloff, aquí en México se puso Beloff, porque era más fácil y era pintora ella misma. Hice las cartas que yo creí que ella pudo haberle escrito a Diego Rivera. Pero, creo que nunca le escribí.

TM: Dado que cada carta de Quiela termina con una confesión de su amor, aunque se siente completamente sola, ¿es necesario estar presente para amar y ser amado y qué se necesita para el amor, en este caso particular, no correspondido?

EP: Creo que un amor sin respuesta es un poco como el de la monja portuguesa: son las cartas de amor de una monja a un amante, y no sé si antes de volverse monja. Hay muchas en la literatura, cartas de mujeres a un supuesto amante. No hay absolutamente nada nuevo, ¿no? Las mujeres en general suelen desaguarse y quizás decirlo que no vivía en frente de la persona. Entonces, fue la motivación de *Querido Diego, te abraza Quiela*. Pero, en realidad, Diego Rivera sí tuvo una enamorada rusa en París. Ella decidió venir a México, ayudada por amigos y aquí vivió durante años. Una vez defendió a Diego Rivera, que estaba pintando un mural en que escribió «Dios no existe» en el centro de la ciudad, y el único reconocimiento que él hizo de ella, tomó un lápiz y dijo: «Ah, mira, Angelina, se ha olvidado de su lápiz». Nunca la volvió a ver. Pasó junto a ella en el teatro y no la reconoció.

US: Teniendo en cuenta que escribió en una época en que Diego Rivera era uno de los pintores más queridos, como usted ya ha dicho, tanto en los círculos artísticos, como en el pueblo, ¿se encontró con reacciones desfavorables de la gente de entonces y en círculos culturales en general?



EP: No, nunca. Yo tuve mucha suerte. A mí nunca me trataron mal, al contrario. Pero, yo tenía todas las cualidades para no caer mal porque soy muy chiquita. Si fuera yo una rubia despampanante que llama la atención... Yo me puedo meter como un ratón y puedo hacer todas las preguntas y me responden un poco así, como barriéndome fuera de la historia, fuera de la vida. Eso me ha ayudado muchísimo. A mí me daba tristeza ser tan pequeña cuando era joven, porque entraba yo con las niñas de kínder a la iglesia, y ya tenía dieciocho años. Pero, también, eso me hizo superar, porque las que se sacaban primeras, en las mejores calificaciones, es que entraban las primeras. Esto era en Filadelfia. Entonces, eso, mi razón fue muy pedestre, muy corriente, no era querer tanto a Dios y rezar tanto, sino entrar con las primeras a la iglesia y no entrar con las del kínder, con las niñas más chiquitas.

US: Octavio Paz señaló que, en su prosa, se descubre el «arte de escuchar». Usted ha mencionado que hizo entrevistas con gente muy importante para la vida cultural de México, como Alfonso Reyes, Diego Rivera, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, entre otros. ¿Hay alguna entrevista de tantas que usted hizo que recuerde más?

EP: Bueno, recuerdo mucho las entrevistas con Borges, porque a él lo pusieron en un hotel que había cabañas. Las cabañas eran muy frías, él tenía mucho frío, y yo fui a buscar una cobija para que pudiera ponerse sobre sus rodillas. También, recuerdo entrevistas con las grandes actrices, con María Félix, era una bellísima mujer, y pura gente que ahora ya murió, porque también la belleza muere, se va, desaparece. Todas las entrevistas eran para mí una oportunidad de entrar a un mundo que no era mío. Recuerdo que entrevisté a un torrero que se enojó, mucha gente se enojaba conmigo. Yo le pregunté a un torrero qué era un toro, él se enojó, me dice: «un bicho con cuernos», luego diciendo «Pues usted es una idiota, el periódico envió alguien tan incapaz...» Pero bueno, ahora que tengo noventa años ya lo veo como unas historias que son partes de mi vida, ¿no?

US: ¿Prefiere hacer entrevistas con gente famosa o con gente anónima?

EP: Lo que me gusta, finalmente, en la vida y lo que he hecho todos los días, hasta todos los domingos es escribir. Estos a veces son entrevistas, pero a veces también son crónicas. No es problema, pero mi realidad me llevó a hacer entrevistas porque, finalmente, era una forma de conocer a México. Yo llegué a México a los diez años sin hablar una sola palabra de español. Entonces, a través de la gente, a través de la comunicación en la calle, sobre todo. Entré a una escuela en que se hablaba inglés, aprendí inglés muy joven y aprendí español al mismo tiempo, pero no en una escuela, sino con la gente. Eso me acercó muchísimo a la gente de la calle, que aguantaba mis preguntas, o me aguantaba a mí.



US: Hemos visto que usted ha prestado su voz a Coco en la película *Coco*, y también a Cuca en la película *Xico*. A mí, esto me parece genial. ¿Tal vez hizo esto porque piensa que la niñez es la parte más importante, más bonita de la vida, o hay otra razón?

EP: ¡No! Esto fue de pura chiripa. (Risa) Era lo más fácil que yo fuera la abuelita de Coco, porque ya tengo voz de viejita. Me llamó mucho la atención, que lo único que le importaba a gente, me dicen «¡Ay, usted es la abuelita en Coco!» Es mi legión de honor haber sido la abuelita de Coco. Para mis nietos, les gustó mucho que yo fuera eso. Me metieron en una jaula de cristal y me enseñaron las palabras que tenía que decir. Yo dije en total cinco o seis palabras.

TM: ¿Cómo se incorpora su ascendencia internacional en sus obras de carácter mexicano, local?

EP: Yo no incorporo nada. Simplemente es parte de la vida de todos los días. La suerte, a vez de gente. Que me ayuda mucho es ser chiquita porque la gente confía más. Con mucha facilidad me cuentan sus vidas. Yo de todas estas vidas saco un resumen. Pero, no es de ser mexicanos. Claro, yo le devoto todo a México. Le debo todo a mis hijos, son totalmente mexicanos. Estuve casada con un gran mexicano, que me amó mucho, y que se preocupó mucho por los mexicanos, por los jóvenes. ¡Soy muy agradecida por la vida!

US: Por fin, ¿está escribiendo algo ahora?

EP: Bueno, sí, soy periodista. Publico en un periódico de izquierda que ha bajado mucho, pero es muy bueno ahora, se llama *La jornada*. Publico una entrevista los domingos. Me gusta mucho el diálogo, entrevistar a la gente, saber lo que piensa. Y luego, también, siempre estoy preparando una novela. Tengo una gran fijación en mi madre. Mi madre fue una mexicana, nació en París, pero fue una mexicana afrancesada. Fue muy religiosa y todo esto a mí me da muchísima curiosidad porque es todo lo que yo no soy. Era muy bonita. De niña me impresionaba tener una mamá que me daba las buenas noches. Olía muy bonito, y era muy bonita. Es una imagen que se me quedó grabada. Antes de morir quisiera hablar de esta imagen y de lo que ha significado, pero ya esto es todo muy personal. A mí, en general, lo que más me ha interesado de México o de mi país, de la vida que yo he llevado han sido los problemas de los demás, quizá porque tengo el privilegio. Soy una gran privilegiada en un país donde hay muchos millones de gentes que no tienen oportunidad, por lo menos no sentirme tan culpable por mi privilegio.

